

El crepúsculo de las simples cosas

Lecturas esperanzadas y perspectivas
críticas para un Sur en pandemia



Nelson Specchia y José Emilio Ortega (eds.)

Allard / Aispuro / De León / Díaz / Barei
Bernal / Blanco / Boff / Chuit / Daín / Espósito
Falcón / Ferrer / Fonti / Gait / Gallardo / Garayalde
García / Gigena / Isuani / Lariguet / Las Heras
Magnasco / Maldonado / Morello / Moyano
Ortega / Pantoja / Penco / Pino / Rodríguez Alba
Rovasio / Sandrone / Sanguinetti / Yuan / Viana



EL CREPÚSCULO
DE LAS SIMPLES COSAS

EL CREPÚSCULO DE LAS SIMPLES COSAS

Lecturas esperanzadas y perspectivas críticas
para un Sur en pandemia

Nelson Specchia y José Emilio Ortega (editores)

Raúl Allard Neumann / Manuel Aispuro / Gonzalo de León / Natalia Díaz / Silvia Barei / Marcelo Bernal / Alfredo F. Blanco / Leonardo Boff / Roberto Chuit / Andrés Daín / Santiago Espósito / Paulo Falcón / Juan Ferrer / Diego Fonti / Nilda Gait / Abel Gallardo / Nicolás Garayalde / Aldo García / Andrea I. Gigena / Aldo Isuani / Guillermo Lariguet / José María Las Heras / Miguel Magnasco / Martín Maldonado / Gustavo Morello / Manuel I. Moyano / José E. Ortega / Gabriel Pantoja / Wilfredo Penco / Mario J. Pino / Jaime Rodríguez Alba / Roberto Rovasio / Darío Sandrone / Julio M. Sanguinetti / María Sol Yuan / Debret Viana



Universidad
Nacional
de Córdoba

Autoridades

Rector

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Secretario General

Ing. Roberto Terzariol

Prosecretario General

Ing. Agr. Esp. Jorge Dutto

Directores de Editorial de la UNC

Dr. Marcelo Bernal

Mtr. José E. Ortega

El crepúsculo de las simples cosas: lecturas esperanzadas y perspectivas críticas para un Sur en pandemia / Raúl Allard Neumann ... [et al.]; editado por Nelson Specchia; José Emilio Ortega; prólogo de Nelson Specchia. - 1a ed. - Córdoba: Editorial de la UNC, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-707-143-6

1. Ensayo Sociológico. 2. América Latina. 3. Pandemias. I. Neumann, Raúl Allard. II. Specchia, Nelson, ed. III. Ortega, José Emilio, ed.

CDD 306.2098

Diseño de colección y portada: **Lorena Díaz**

Diagramación y edición gráfica: **Marco J. Lio**

Corrección y coordinación: **Santiago Espósito**

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Universidad Nacional de Córdoba, 2020

ÍNDICE

Introducción	11
INSTITUCIONES EN SU LABERINTO	21
Sección primera. Dédalo, entre pliegues	22
En medio de la cuarentena <i>Julio María Sanguinetti</i>	23
Es hora de fortalecer el Estado <i>José María Las Heras</i>	26
La respuesta estatal, los derechos y las políticas públicas atravesados por la crisis sanitaria del Covid-19. Debates y posibles agendas <i>Marcelo Bernal</i>	38
El Estado como un prisma. Escenas del durante (el Covid-19) y borradores de una estatalidad deseable hacia el después <i>Miguel Magnasco</i>	46
Pandemia, círculo vicioso y utopía <i>Aldo Isuani</i>	58
Estados, pandemias, guerras y excepcionalidad <i>José Emilio Ortega, Santiago Espósito y Juan Ferrer</i>	62
Después de la pandemia. El Leviatán que no está solo y espera <i>Abel Gallardo</i>	71
América Latina en el universo de las incógnitas <i>Mario José Pino</i>	78

Covid-19, incertidumbre, impacto y excepcionalidad: una mirada desde las Relaciones Internacionales <i>Raúl Allard Neumann</i>	88
Elecciones en tiempos de pandemia: el caso uruguayo <i>Wilfredo Penco</i>	103
El multilateralismo en épocas de pandemia. El Covid-19 y su impacto en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) <i>Aldo J. García</i>	113
Sección Segunda. Tras el hilo de Ariadna	121
Coronavirus en Argentina <i>Roberto Chuit</i>	122
Coronavirus y economía: lecciones de la pandemia <i>Alfredo Félix Blanco</i>	129
Los costos del aislamiento: respuestas de política para el corto y el mediano plazo <i>Manuel Aispuro, Gonzalo de León y Natalia Díaz</i>	134
Las Pandemias visibles e invisibles <i>Nilda Gait</i>	144
Covid-19, desafío sanitario e ideológico <i>Roberto A. Rovasio</i>	153
Universidades y emergencia. Entre lo urgente y lo importante <i>Paulo Falcon</i>	172
#LoQueNoVeoDesdeCasa <i>Martín A. Maldonado</i>	181
CUARENTENA EN CONFLICTO	190
Sección Primera. Crónicas de un naufragio	191
Trilogía, o de cómo no naufragar <i>Silvia N. Barei</i>	192
Evocaciones <i>Gabriel Pantoja</i>	202

El cielo y el virus. Notas desde el pequeño encierro <i>Manuel Ignacio Moyano</i>	211
Pienso con un lenguaje que tiembla <i>Debret Viana</i>	216
Sección Segunda. Vacíos y Desafíos	228
Aspectos encantados de la pandemia <i>María Sol Yuan</i>	229
La ética ante el coronavirus <i>Jaime Rodríguez Alba</i>	238
Prolegómenos para un futuro en clave bioética <i>Diego Fonti</i>	250
Cuidar de sí y de los demás en tiempos de pandemia <i>Leonardo Boff</i>	261
¡Santas pandemias, Batman! <i>Gustavo Morello SJ</i>	269
Marcos interpretativos locales. Ciencias sociales y humanidades en tiempo de coronavirus <i>Andrea Ivanna Gigena</i>	275
Cuando se despertó, el capitalismo todavía estaba allí <i>Darío Sandrone</i>	287
La normalidad por asalto <i>Andrés Daín</i>	298
La mitología de una pandemia <i>Nicolás Garayalde</i>	304
Algunas fotografías -de un filósofo- sobre la pandemia del coronavirus <i>Guillermo Lariguet</i>	313
Sobre los editores	335

MARCOS INTERPRETATIVOS LOCALES CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES EN TIEMPO DE CORONAVIRUS

*Andrea Ivanna Gigena*¹

Escribo estas reflexiones desde Ecuador.² No es una referencia meramente geográfica, es una coordenada geopolítica y geoepistémica importante. Ecuador es, a la fecha, el país con mayor cantidad de casos de covid-19 por habitante y posiblemente de mayor cantidad de muertos por millón de habitantes en la región latinoamericana (24.258 casos en una población total de 17,5 millones; casi el 70% de mismos se registran en Guayaquil).³ En términos absolutos es el segundo en números de muertos, después de Brasil; y el tercero en contagiados, después de Brasil y Perú.

Ecuador es el país que, desde Guayaquil, ha dado las imágenes más lacerantes del desborde en la gestión de la pandemia: muertos en las casas y en las veredas, cuerpos incinerados en las calles, cuerpos amontonados en morgues improvisadas, cadáveres que se han “perdido”, ataúdes de cartón, largas colas de automóviles particulares llevando a sus muertos al cementerio local, personas que se dieron por muertas y no lo están.

Ecuador es el país que desde los territorios indígenas ha dado imágenes desesperantes y “cinematográficas”: en canoas, las comunidades se adentran a la selva amazónica para proteger a sus ancianos frente a la propagación del covid-19. Temen el “exterminio”, por la falta de protocolos específicos de atención para Pueblos y Nacionalidades Indígenas; por la falta de insumos y personal sanitario para la atención médica en los territorios; porque viven rodeados de actividades extractivistas que prácticamente no han parado

1 Politóloga, doctora en Ciencias Sociales, feminista, e investigadora adjunta del Conicet. Actualmente es becaria del Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados, investigadora visitante de Flasco-Ecuador. Estudia sobre feminismos; ciudadanía y participación política de mujeres-indígenas en Latinoamérica en perspectiva comparada.

2 Llegué a Ecuador a mediados de enero, por 6 meses, para desarrollar un fellowship del Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS) en FLACSO-Andes.

3 Se dirá que las cifras oficiales, verídicas o no, no son fiables en casi ningún país, más atendiendo a los errores, falta de pruebas, ocultamiento, etc. Sí, puede ser y seguramente es, pero es por el momento el único parámetro de comparación que tenemos.

durante la cuarentena y que han propagado el virus a través de sus gestores y operarios. Los indígenas abandonan cualquier cercanía con el mundo moderno-occidental, pero también abandonan la tenaz defensa de territorios significativos para su historia y reproducción.

Tanto en términos *biopolíticos* (gestión de la vida) como en términos de *necropolíticos* (gestión de la muerte) el Estado ecuatoriano ha fallado estrepitosamente, pero no se ha olvidado de pagar, a una semana de declarada la emergencia sanitaria y la cuarentena obligatoria, 324 millones de dólares de deuda externa. Ha pagado, dicen algunos medios de prensa, “a tiempo” por “segunda vez en la historia”, aun cuando todo el arco político (oficialista y opositor) avalaba la suspensión de dicho desembolso. Solo el sector financiero – empresarial apoyo el pago de la deuda externa.

Universales

Desde este contexto, y en el marco de la incertidumbre global: ¿qué sabemos o qué podemos afirmar con seguridad sobre la pandemia? Hay tres cuestiones que son válidas en todo Ecuador... como en todos lados. Una especie de “universales” en tiempos del Covid-19.

Primero, que el virus es radicalmente democrático: afecta a todos/as, sin diferenciar clase, etnia, género, religión, edad, etc. Afecta, también, a todas las latitudes del planeta. ¿Cuándo, en la era de la globalización, hemos experimentado una misma situación, en todos los lugares y al mismo tiempo? El aislamiento es, sin dudas, una experiencia global excepcional.

Para quienes hemos estudiado los adentro/afuera de la modernidad global, miramos perplejos que ahora no hay “afueras” (aunque todavía sabemos pocos de lo que sucede en África). Advertimos también que cierta “integración” selectiva al mundo “moderno” parece ya inexorable y contradictoria. Un ejemplo: el anuncio de un ambicioso plan de conectividad destinado a disminuir “la brecha digital” en las áreas rurales de Perú, anunciado por su Presidente, Martín Vizcarra –que busca integrar a los/as niños/as a la educación virtual y a sus padres/madres a la gestión digital de la vida cotidiana– convive con el “éxodo” a pie de miles de peruanos/as, desde las grandes ciudades hacia sus pueblos, porque no pueden soportar el hambre tras haber perdido sus trabajos.

Segundo, ese carácter radicalmente democrático del Covid-19 es injusto en los modos en que afecta a la población global. Esto se ha dicho hasta el hartazgo, pero vale la pena mencionarlo porque no solo llama la atención sobre las sedimentadas desigualdades (de todo orden), también porque

desenmascara los privilegios que muchos/as de nosotros/as gozamos aun cuando nos reconocemos como clase trabajadora⁴.

Pero volvamos a Ecuador para pensar algunas de las condiciones que subyacen a esos injustos modos de afectación. El empleo, junto a las medidas gubernamentales para frenar despidos y garantizar el pago de los salarios, es un factor determinante para considerar el “éxito” de una cuarentena.

En octubre del 2019, la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (Enemdu), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de Ecuador, daba cuenta para el nivel nacional, de una tasa de pleno empleo del 38,5%; de subempleo del 19,7% y; de desempleo del 4,9%. Estos datos manifestaban un empeoramiento de la situación laboral en el país (baja del empleo y aumento del subempleo y del desempleo) con respecto al mes de septiembre del año anterior.⁵ Asimismo, se mostraban las diferencias sectoriales: el pleno empleo a nivel urbano era del 47,3% y a nivel rural del 20,1%. Y, en el ámbito urbano, sin bien Quito era la ciudad más afectada por el desempleo, le seguía Guayaquil que, además, tenía la mayor tasa de subempleo a nivel nacional (18,9% de la PEA).

Por otra parte, la consultora de servicios empresariales EKOS indicaba, en base a datos oficial de los Estados, que a principios del 2019 Ecuador era el segundo país sudamericano (y el quinto latinoamericano) con mayor proporción de empleo informal, alcanzando este el 65% de la totalidad del empleo nacional.

Sumemos a esto algunas cifras relativas a la pobreza. En diciembre del 2019, la ciudad con mayor tasa de pobreza era Guayaquil (11,2%), siendo este porcentaje superior al mismo mes del año anterior (INEC). En el comparativo presentado se observa, además, que Guayaquil ha sido por una década la ciudad con mayor pobreza en el Ecuador.⁶ En este informe se señala que una persona es pobre si percibe un ingreso familiar per cápita menor a 84,79 dólares mensuales y pobre extremo si percibe menos de 47,78.

La respuesta gubernamental para los sectores más vulnerables (subempleados, desempleados, trabajadores informales y/o pobres), una vez establecida la cuarentena, fue un “Bono de Protección Familiar” de 60 dólares mensuales (por abril y mayo, en principio) destinando a familias “que viven

4 Y por supuesto, esto no significa que las situaciones privilegiadas no estén exentas de angustias, ansiedades, preocupaciones y un elevado estrés por la demanda y la (auto)exigencia de la productividad

5 Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (Enemdu). “Boletín Técnico N° 4”, 16 de octubre de 2019. Disponible en: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2019/Septiembre/Boletin_tecnico_de_empleo_sep19.pdf

6 Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (Enemdu). “Indicadores de Pobreza y Desigualdad”, diciembre de 2019. Disponible en: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2019/Diciembre-2019/201912_PobrezayDesigualdad.pdf

al día”; que no cobran el “Bono de Desarrollo Humano” y; que tiene ingresos inferiores al salario mínimo (400 dólares mensuales). Asimismo, el gobierno nacional llamó a la ciudadanía a colaborar en la campaña “dar una mano sin dar la mano”, promovida por sectores empresariales, sociales, religiosos y gubernamentales,⁷ para distribuir kits de alimentos y productos de limpieza a población sin recursos.

No puede perderse de vista, además, que en octubre del 2019 el país vivió un levantamiento popular y una huelga de 11 días en contra de las medidas económicas de austeridad anunciadas por el gobierno de Lenin Moreno. Confluyeron en la misma el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE), y el Frente Popular (FP). Lenin Moreno registra niveles de desaprobación o desafianza entre la ciudadanía superiores al 70%.

Recorriendo estos datos solamente, es más aquello que afirma que el Coronavirus no vino a poner en crisis el capitalismo. Más bien, puso en evidencia las crisis y contradicciones que este sistema consolidó durante décadas.

Tercero, quisiera traer aquí una mención del pensador camerunés Achille Mbembe que además de ser un “universal” poco mencionado, es probablemente el más perturbador: “Ahora todos tenemos el poder de matar. El poder de matar ha sido completamente democratizado”.⁸ Este virus ha desfigurado la frontera entre ser víctima y ser victimario. Entendiendo esto, se comprenderá mejor que el lenguaje bélico (¡y épico!) para prevenir el Covid-19 es obsoleto, salvo que asumamos que estamos en una guerra contra otros y, al mismo tiempo, contra nosotros mismos. Igualmente se comprenderá lo impropio de la metáfora del enemigo invisible ¡nada más visible, concreto y real que nuestro propio cuerpo amenazado y amenazante!

La guerra y la invisibilidad han sido retóricas gubernamentales que, desde mi punto de vista, no han calado en los hábitos y la conciencia de los ciudadanos/as. Si, en el caso ecuatoriano, se comparan las gestiones (nacionales y locales) en Quito y en Guayaquil en relación con las respuestas ciudadanas al llamado al confinamiento; se verá cómo en la primera ciudad, donde la cuarentena fue más respetada, primó el léxico del cuidado y la vida. También se previeron tempranamente mecanismos para asistir a la población que no tenía ingresos para la alimentación y la asepsia (los/as trabajadores/as informales predominantemente).

Como bien dice Mbembe, no matar, evitar hacerlo, depende de aislarlos y de cuidar(nos). El *cuidar*, bandera que hemos enarbolado desde el feminismo, está en las antípodas de batallas y guerras y; nos permite imaginar

⁷ Se puede consultar en: <https://www.darunamanoecuador.com/acerca-de/>

⁸ BERCITO, D. “La pandemia democratiza el poder de matar”. Disponible en: <https://lavorgine.net/la-pandemia-democratiza-poder-de-matar/>

que en la(s) salida(s) de la pandemia no habrá vencedores y vencidos sino una sociedad interdependiente, más solidaria y dispuesta a elaborar los duelos y sanar los traumas colectivamente.

Particulares: el cólera

Al verse trastocada la normalidad por un evento excepcional, todos/as tratamos en “encajar” de manera inmediata ese acontecimiento en el acervo de marcos interpretativos disponibles, hasta tanto desarrollemos (si amerita) una explicación original para el acontecimiento. Esos marcos interpretativos varían, de acuerdo a las sociedades y los contextos. Es decir, trascendiendo un poco los “universales” mencionados nos topamos con lo singular de su manifestación, su gestión y sus interpretaciones.

Estoy convencida que lo particular no es anecdótico, sino que es potencialmente explicativos de procesos y dinámicas locales, en este caso frente al coronavirus y no solo gubernamentales sino que también sociales e individuales.

En Ecuador, al comenzar la pandemia, algunos sectores políticos partidarios en pugna con el gobierno nacional enmarcaron, comparativamente, la manifestación del Covid-19 y su gestión política con el terremoto en la provincia de Manabí.⁹ Este sismo, de magnitud 7,8 en la escala Richter, sucedió en el año 2016 y se considera uno de las más fuertes y de mayor impacto en término de daños materiales y muertes en Ecuador (600 personas) en las últimas seis décadas. También considera uno de los peores terremotos de la región andina/sudamericana en los últimos 50 años. Esta referencia, sin embargo, fue desapareciendo del imaginario a medida que aparecieron aquellas penosas imágenes en Guayaquil.

Otro marco de referencia que tuvo menor visibilidad (seguramente porque no ponía en tensión las rencillas político partidarias contemporáneas) fue “la epidemia del cólera de la década de los 90”. Encontré esta mención en tres situaciones absolutamente disímiles y paradigmáticas y es esto lo que la vuelve tan significativa.

Una. El Alcalde de la ciudad de Quito. Autodefinido como un “comunicador con pasión” (lo que manifiesta es un estilo amigable y accesible)

⁹ Los protagonistas de la gestión de la crisis del terremoto de Manabí fueron Rafael Correa y Jorge Glas.

Correa, ex presidente constitucional, actualmente en Bélgica, sin poder ingresar al Ecuador por un pedido de detención, y recientemente condenado (durante la emergencia sanitaria) a prisión por delitos de corrupción. Glas, vicepresidente constitucional de la República del Ecuador en los gobiernos de Rafael Correa y de Lenin Moreno, hasta que fue encarcelado en el año 2017 por su presunta participación en delitos de corrupción asociados al caso Odebrecht.

desde el inicio de la pandemia recorre toda la ciudad en su camioneta particular, mientras un acompañante lo filma enviando mensajes a los/as ciudadano/as, bien sea de concientización o de reflexiones personales sobre la pandemia y la gestión de la emergencia sanitaria. Es médico. Durante uno de esos recorridos menciona, muy preocupado, que esta pandemia es mucho (¡mucho!) más grave que la epidemia del cólera, durante la cual él trabajó, como médico, en el interior del país (donde la epidemia golpeó más duramente).

Dos. Un cronista de un medio de comunicación local entrevista en Guayaquil a un hombre en situación de calle. Todavía no han sucedido los trágicos hechos mencionados con anterioridad. El hombre, mayor y algo deteriorado, le dice al periodista que están esperando que el gobierno les acerque las mascarilla y el “alcohol gel” para cuidarse. Duermen en la calle, con sus pertenencias a cuestas y donde los agarra la noche. La mención a la espera de esos “insumos” resulta un absurdo. Termina la nota cuando el hombre, con visible resignación frente a la inacción gubernamental, pero con la confianza que le da su historia personal, dice que si han sobrevivido al cólera, seguro también sobrevivirán esta enfermedad.

Tres. Un profesor universitario (antropólogo y ensayista) escribe unas reflexiones en un medio académico internacional e indica: “En el Ecuador, frente a los hospitales Guayaquil ocurren escenas dantescas que reviven los tiempos del cólera”.¹⁰

El cólera generó en Ecuador, a principio de los 90, 46.320 casos y 565 muertos, casi el doble de casos de los reportados actualmente por Covid-19 y muchas menos muertes. Se registraron rebrotes menores en los años 1992, 1995 y 1998, pero esa década la enfermedad fue declarada como endémica.

La mención al cólera me provocó tres reacciones. Primero, me devolvió la memoria sobre un evento que tenía borrado. Reaparecieron los recuerdos sobre el impacto que el cólera tuvo en Salta (Argentina), bien al límite con Bolivia, donde yo residía en la década del 90. Junto a ello sobrevino la pregunta de por qué un acontecimiento relativamente cercano está “borrado” de la memoria regional.

Segundo, me pareció llamativo que desde que se registraron los primeros casos de coronavirus en nuestra región, las referencias históricas y literarias más frecuentes fueron: la “Gripe Española” de 1918 y *La Peste* de Albert Camus. Y no lo fueron, en cambio, ni la epidemia del cólera de los 90 en Latinoamérica ni *El amor en tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez...

Finalmente, y en tercer lugar, pensé qué hilos se tejen entre el cólera y el coronavirus en esta diversidad de enunciadores y frente a la llamativa

10 FIGUEROA, J. “Pandemia y capitalismo tardío”. Instituto de Estudios Culturales y Cambio Social. Disponible en: <https://www.ieccs.es/2020/04/02/pandemia-y-capitalismo-tardio/>

ausencia de referencias a la epidemia de los 90, por ejemplo, en el arco político nacional y en los grandes medios de comunicación¹¹.

¿Qué hay de común entre la epidemia del cólera y la pandemia del coronavirus en Ecuador? Un origen “biológico”, un abordaje/tratamiento médico, el énfasis puesto en el cambio de hábitos sociales fundamentalmente relacionados con la higiene, la fragilidad de los sistemas sanitarios, la muerte de mucha gente en poco tiempo, la declaración de la emergencia sanitaria, la readaptación de la infraestructura hospitalaria, el montaje de hospitales de campaña, las medidas de aislamiento, los cierres de fronteras, la mayor incidencia de casos en la zona costera (las provincias de Guayas y Los Ríos, luego de la provincia de El Oro donde se reportaron los primeros casos fueron las más afectadas), la mayor incidencia en zonas de concentración de pobreza y poblaciones sin infraestructura de saneamiento básico, la fecha en la que se presenta (los primeros casos de cólera se detectaron a fines de febrero de 1991), que se presume un origen chino, la estigmatización del trabajo informal.

Fue muy impactante encontrar, en la Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui n°39/1991, una nota denominada “Cólera: Historia de una peste”, escrita por la periodista alemana Heidrun Graupner y antecedida por una fotografía de una mujer vendedora ambulante que lleva el siguiente epígrafe “Vendedores ambulantes: Víctimas y culpables de la expansión del cólera”. Actualmente, y aunque parte del comercio informal y ambulante ha sido incorporado a los nuevos mercados que el Estado erigió como prueba de la modernización de las últimas décadas, son justamente los mercados el foco privilegiado de la acción de prevención y sanción: higiénica, higienista y sanitaria del Covid-19.

El cólera fue una enfermedad asociada, en su propagación, a la pobreza y la falta o la dificultad de la higiene. Algo similar intentó instalarse con el coronavirus en Ecuador, pero esta atribución ha sido fuertemente disputada una vez conocidos que los sectores más acomodados en Guayaquil tuvieron su propio foco de propagación del virus (la famosa fiesta de Samborondón).

Más allá de este “paralelismo”, el recuerdo remoto del cólera parece operar en otro nivel que no es el meramente comparativo-enumerativo. El cólera parece ser un “recurso” histórico de afirmación de cierta “inmunidad” social, que por un lado (el alcalde y el académico) sirve para advertir que la adquisición de cualquier inmunidad tiene un costo y que se mide en vidas humanas

11 La última mención que encuentro sobre el cólera en el histórico periódico nacional “El Comercio” es en el 2014 cuando se listaban las epidemias en Ecuador en los últimos 20 años: cólera, dengue e influenza H1N1

PAUCAR, E. Ecuador ha enfrentado tres epidemias en los últimos 20 años. Disponible en: <https://www.elcomercio.com/tendencias/ecuador-epidemias-historial-ebola-salud.html>

y; por el otro (el hombre en situación de calle) sirve para confiar en la capacidad de la sobrevivencia individual, aun en las peores circunstancias. Junto a esto subyace, además, la idea de que la economía y el sistema social se recuperan (posiblemente por esto la mención al cólera no aparezca en ciertos sectores, que más bien ya plantean pérdidas irreversibles para sistema económico).

Quizás la idea de la inmunidad, con sus costes y beneficios, podría explicar mejor, allí donde el “miedo” no está pudiendo hacerlo, por qué en algunos sectores (privilegiadamente los vinculados al trabajo informal y ante la falta de políticas públicas) no se ha podido mantener la cuarentena.

El papel de las ciencias sociales y las humanidades

Me sorprendió bastante no hallar en los repositorios académicos de acceso abierto estudios, análisis o investigaciones relativas al cólera en Ecuador. Apenas aparecen algunos estudios médicos e epidemiológicos y algunas notas en revistas de divulgación. Esta ausencia me lleva, entonces, a la reflexión sobre el papel de las ciencias sociales y las humanidades frente a epidemias y pandemias.

Inmediatamente comenzó esta pandemia, o más precisamente cuando llegó a Europa y antes que se conocieran los primeros casos en nuestra región (dato que no es menor), aparecieron voces muy reconocidas presentando sus análisis y reflexiones: Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Byung-Chul Han, Paul Preciado, Judith Butler, David Harvey, Enzo Traverso, Achille Mbembe, Bruno Latour, por mencionar algunos de los que más circularon.

Ahora bien, a la proliferación inicial de estas reflexiones siguió la crítica y, aun cuando ambas acciones (reflexión y crítica) son necesarias para dar dinamismo al pensamiento político y social, lo sorprendente fue que las críticas apuntaban a la necesidad de silenciar el pensamiento, particularmente el filosófico. Las razones esgrimidas fueron diversas.

Se mencionó que las reflexiones no aportaban novedades sino que, más bien, enmarcaban el nuevo fenómeno en tradiciones de pensamientos propias o, peor aún, que solo que intentaban usar el fenómeno del coronavirus para refrendar/probar líneas de pensamiento preexistentes (por cierto, muchas de ellas bien afines al tema).

También se consideró que eran posiciones occidente-centradas o eurocéntricas, lo cual es cierto, pero ¿acaso el virus no afecta también al mundo moderno-occidental lo que, en consecuencia, daría “licencia” a quienes piensan desde esa geoeconomía a interpretar el fenómeno sin reparos y... nosotros/as, en todo caso, a disputarlas descentradamente?

Se cuestionó que estas reflexiones eran prescriptivas y/o predictivas y en esto se volvió sobre la “vieja” discusión de si el pensamiento es vanguardia o

retaguardia. Se insistió, asimismo, que se estaban precipitando frente a un fenómeno desconocido. Se cuestionó el ego o el oportunismo intelectuales, se sugirió que las afirmaciones debían cambiarse por interrogantes (lo cual es interesante, a condición de que las preguntas no dejen de hacerse... ¿verdad?)

Finalmente, se dio una inusitada atención a la “compilación” *Sopa de Wuban* del “sello editorial” ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) en dos sentidos: por la imagen de su tapa y por su contenido.

Respecto de la tapa, todas las críticas fueron acertadas por su carácter racista y estigmatizante. El comunicado de la Red de Diáspora China en España y otros colectivos asiáticos y antirracistas¹² fueron más que contundentes al respecto; aunque tuvo “muchas” menos atención y difusión que la propia *Sopa de Wuban* ¡incluso entre los críticos a la compilación! Es significativo, además, que adhieren al comunicado Paul B. Preciado y María Galindo, cuyas reflexiones fueron “compulsivamente” compiladas en el potaje en cuestión.

Respeto del contenido, conviene mencionar, en primer lugar, que en estricto sentido académico (y también para el sentido común) eso no es un sello editorial, tampoco es una compilación y que los textos que allí reunidos fueron “copiados y pegados” de sus medios originales de publicación (sin permiso de sus autores/as, entiendo). Entonces, darle la entidad que se le dio como proyecto editorial (igual a su hacedor) fue una desmesura. En segundo lugar, el contenido de los textos allí reunidos, disponibles en cuanto medio digital se los busque, no eran para adherir o para formarse. Como cualquier otro texto, están para interpelar y para ser disputados y, curiosamente, esto es lo que menos se ha hecho finalmente.

Me gusta mucho la forma en que Luciana Cadahia y Germán Cano resumen este devenir de la reflexión en el ámbito filosófico (las Ciencias Sociales han sido menos estrictas con sus análisis):

“Mucho se está debatiendo estos días de confinamiento sobre los usos y abusos de la filosofía, al punto de que ha cobrado una inusitada relevancia en la escena de la pandemia. Y, como en toda escena, pareciera exigírsele a l@s filósof@s unos roles a cumplir (...) En otros, en cambio, hay una recriminación hacia l@s filósof@s por salir a teorizar demasiado pronto sobre un tragedia que, se estima, no sería posible asir teóricamente dada su propia excepcionalidad. Pareciera que el silencio y la voluntad de no conceptualizar debería primar ante la gravedad de lo que nos sucede.”¹³

12 Comunicado. Disponible en: <https://sites.google.com/view/comunicadosopadewuhan/comunicado?authuser=0>

13 CADAHIA, L. y CANO, G. “El blackout de la crítica”. Instituto de Estudios Culturales y Cambio Social. Disponible en: <https://www.ieccs.es/2020/04/06/el-blackout-de-la-critica/?fbclid=IwAR3lhFhc0Z7Fz3YanUgHUZjS48Q1A7lQuh1oWom8Iwizl7qa-x80d1rzvRs>

Para mí, en aquellos cuestionamientos subyace una posición conservadora respecto del lugar y la función del pensamiento social y político, de las Ciencias Sociales y las Humanidades durante y en la futura pospandemia. Creo que el temor (¡ese que tenemos todos/as!), la incertidumbre y, predominantemente la “naturaleza” “biológica” de la pandemia y las necesarias respuestas médicas nos hacen olvidar dos cuestiones que, personalmente, creía teníamos claras después de tantas décadas. Por un lado, que toda ciencia, disciplina y fenómeno *es* social. Por el otro, que en momentos de crisis o de rupturas de un orden establecido (la “normalidad”) los poderes de facto, los poderes hegemónicos, la *realpolitik*, no se detienen y continúan proyectando futuros de modos no democráticos, por llamarlo de alguna manera, la mayoría de las veces ajenos a nuestras crisis y deseos existenciales y humanistas. Van por delante.

¿Qué deben/pueden hacer, entonces, las Ciencias Sociales y las Humanidades frente a la pandemia? Desde mi punto de vista, creo que hay tres cosas para mencionar (y pueden haber más o no ser éstas).

Primero, y durante la pandemia, las Ciencias Sociales de modo predominante pero no excluyente pueden producir información relativa a condicionantes, efectos, problemas y oportunidades “sociales” para la toma de decisiones políticas orientadas a contener el avance del covid-19. ¿No se ha desarrollado, acaso, un campo específico que apunta a que las políticas públicas se fundamenten en evidencia científica (*evidence-based policy*)?

Pueden hacerlo, además, apelando creativamente a recursos metodológicos que permitan sortear, sin violarlo, el aislamiento social obligatorio para producir información primaria. Ya hay muchas conferencias virtuales planteando los desafíos metodológicos y temáticos en tiempos de aislamiento y; las acciones desarrolladas desde el Gran Área de Ciencias Sociales del CONICET en Argentina son una excelente muestra de esto. Tal como afirmó Kessler:

“Si bien ahora los más consultados son los epidemiólogos y después está la pregunta de qué va a pasar económicamente, hay una cuestión central y peculiar de esta epidemia, y es que más allá de la expectativa por encontrar una vacuna, ahora las formas de evitar el contagio son las de las pandemias históricas: el aislamiento, la cuarentena, la distancia física. En todo eso, las Ciencias Sociales tienen mucho que decir.”¹⁴

14 Disponible en: https://www.conicet.gov.ar/la-comision-de-ciencias-sociales-de-la-unidad-covid-19-relevo-los-alcances-de-los-primeros-dias-de-cuarentena/?fbclid=IwAR18IKmI6eXh0EWda0COVIZile_eoRgGli9FGLwj7Z0khDcrhTEX8fpgTPU
<https://www.conicet.gov.ar/coronavirus-salud-y-politicas-publicas-en-argentina-monitoreo-de-percepciones-y-practicas-preventivas/>

Segundo, tanto las Ciencias Sociales como las Humanidades, a corto, mediano y largo plazo, deberán “reconstruir” lo que está pasando, en sus múltiples dimensiones temáticas y desde los diferentes campos disciplinares. En este proceso estoy convencida que en una vía alterna a la precisión estadística de las ciencias médicas, de la economía y de la innovación tecnológica, los abordajes y las metodologías cualitativas serán imprescindibles y, en algunos contextos, serán el único camino de investigación posible.

Por ejemplo: aunque necesarios y deseables, los datos estadísticos/oficiales sobre el Covid-19 (contagios, muertos, recuperados, cantidad de pruebas, etc.) han caído en un desprestigio y una desconfianza monumental. En Ecuador, por ejemplo, el modo de conteo de los casos de coronavirus ha cambiado a mitad de la pandemia y, además, existen 3 tipos de cifras oficiales relacionadas con la muerte durante la pandemia (las del Ministerio de Salud, la del Registro Civil y, las del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Las cifras consideran muertos por coronavirus, muertos por sospecha de coronavirus y defunciones del primer semestre del 2020). Esto sin mencionar la imposibilidad de testeos masivos y la falta de testeos a cientos de fallecidos/as. Y no voy a mencionar los cuestionamientos a los registros y datos de otros países, como China, Rusia o España.

Así, aunque con el tiempo los gobiernos logran reconstruir, transparentar y dar cuenta de los modos de construcción de las estadísticas oficiales, las cifras será siempre una incógnita, al menos con seguridad en Ecuador y particularmente en Guayaquil. Siempre tendremos datos “probables” “aproximativos”... y desacreditados. Frente a esta desconfianza, las metodologías cualitativas pueden aportar mucho, trabajando en la reconstrucción de los procesos que estamos viviendo desde enfoques, métodos que den valor “significativo” y “representativo” a los testimonios y a las imágenes.

Llevo semanas informándome de los datos de las muertes en Guayaquil y, en paralelo, siguiendo las páginas de Organismos de Derechos Humanos y algunos medios digitales alternativos y colaborativos, que priorizan las crónicas, relatos y testimonios: de personal sanitario que desfigura su voz por miedo a quedarse sin trabajo, de personas afectadas por la pandemia pero que nunca tuvieron atención médica, de familiares de muertos y de (cuerpos) desaparecidos, etc. Puedo asegurarle que, aún en lo alarmante de los registros de las defunciones, solo aquellos testimonios le permiten a una acercarse, desde nuestros encierros, a la punta del iceberg del drama y la tragedia que se vive de Guayaquil. Las microhistorias y los detalles singulares dan cuenta de las estructuras que sostienen a la sociedad en su conjunto, como pocos recursos. Centrar la mirada en los eventos y las relaciones a nivel micro, recuperando prácticas y discursos situados, será ineludible para

abordar integralmente las características, el desarrollo y los efectos locales de la pandemia de modo más confiable.

Finalmente, y tercer lugar, las Ciencias Sociales y sobre todo las Humanidades (desde mi punto de vista), deben asumir que esta pandemia es una “ruptura” y es “una crisis civilizatoria”, como apuntó Arturo Escobar. Y esta condición, que tiene una espacialidad global pero no una temporalidad específica, exige en todo momento (¡no después!) que observemos y analicemos lo que va sucediendo, para entender cómo hemos llegado aquí y para imaginar, construir, proponer y disputar las narrativas sobre el futuro próximo.

Ahora mismo no recuerdo bien quien mencionó que a esta situación que atravesamos era más fácil mirarla como un relato de ficción que como realidad. Pues, entonces, que la imaginación y la fantasía de un mundo mejor le gane al silencio en una realidad inhóspita.